XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

El debate Patroni-Dickmann (1904). Partido y sindicatos en el socialismo argentino.

Autor.

Cita:

Autor (2007). *El debate Patroni-Dickmann (1904). Partido y sindicatos en el socialismo argentino. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-108/532

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/3QM

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Mesa Temática Abierta: Mesa N° 61. Los partidos de izquierda en la sociedad argentina, 1890-1960

Título: El debate Patroni-Dickmann (1904). Partido y sindicatos en el socialismo argentino

Autor: Belkin, Alejandro Marcelo, Ayudante de 1º.

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia.

Dirección: Palpa 3236 5º 'C', TE 4554-0840, ambelkin@gmail.com

Desde sus orígenes, el Partido Socialista (en adelante, PS) apostó a la vía electoral como forma privilegiada de conquistar el poder y realizar las transformaciones sociales contenidas en su programa. Sin embargo, los socialistas encontraron serias dificultades para lograr la aceptación de su política entre los trabajadores. Desde la óptica del PS, la indiferencia hacia el sistema político era adjudicada al bajo nivel de instrucción de la clase obrera. Tal explicación intentaba disimular el rechazo consciente que vastos sectores del movimiento obrero profesaban hacia la participación política.[1]

Entre 1896 y enero de 1904, el PS participó en cuatro elecciones para elegir diputados nacionales. El saldo fue sin lugar a dudas negativo. En 1896 obtuvo 138 votos, en 1898, 105, en 1900, 135 y en 1902, 204. A pesar de los magros resultados obtenidos, el partido continuó insistiendo en la necesidad de luchar dentro de las instituciones del sistema y en dar batalla en el terreno electoral.

El otro ámbito donde actuaba el PS eran las sociedades de resistencia. Con el cambio de orientación de los anarquistas hacia la participación en los sindicatos, desde finales del siglo XIX, los socialistas encontraron cada vez más dificultades para desarrollarse en ese espacio. Los militantes libertarios superaban ampliamente en número e influencia a los socialistas.

Por lo tanto, nos encontramos con un partido que enfrenta serios inconvenientes para presentarse como una alternativa política viable, tanto en el terreno político-electoral, como así también, en la esfera sindical.

---

[1] Aricó sostiene: "El aislamiento en que estaban los trabajadores respecto de la sociedad global, la ausencia ó debilidad de las instituciones de la democracia burguesa que operaba en Europa como mecanismos de incorporación de las masas al sistema político (el sufragio universal, la plena libertad de expresión sindical y política, etc.), los obstáculos creados para el libre acceso de los inmigrantes a la tierra y a la conquista de sus derechos ciudadanos, crearon en América condiciones aun más favorables para la difusión de aquellas corrientes que desconfiaban de la utilidad que podían obtener los trabajadores de su participación en las luchas políticas y electorales que, en definitiva, consideraban extrañas a sus intereses y sentimientos.", en José Aricó, *La hipótesis de Justo: escritos sobre el socialismo en América Latina*. Sudamericana, Buenos Aires, 1999. p. 34 ss.

Al mismo tiempo, desde comienzos de siglo XX, la agitación social adquirió progresivamente mayor envergadura. Un número cada vez más elevado de trabajadores se organizaban sindicalmente y efectuaban reclamos gremiales, logrando en muchos casos mejoras efectivas en sus condiciones de trabajo.

El descontento social era capitalizado principalmente por los anarquistas. Cuando en 1902, la Federación Obrera Argentina (central obrera creada el año anterior) convoca a la huelga general y logra paralizar las arterias principales del modelo agro-exportador, la preocupación se extendió entre las clases dominantes.

Entonces, desde el Estado se recurrió a la represión de manera más amplia y sistemática. Paralelamente, se comenzó a delinear una segunda metodología para contener las luchas obreras. Comienzan una serie de intentos que tienen como finalidad integrar a parte de la clase trabajadora al sistema.

Una de esas medidas, consistió en una reforma del sistema electoral, que ofrecía mayores posibilidades a las minorías para acceder a la cámara de diputados. De esta forma, la burguesía busca tentar a un sector del movimiento obrero para que canalice sus reclamos a través de métodos pacíficos y constitucionales. ¿Qué efectos tuvo esta política integracionista en las filas obreras? No pretendemos con este pequeño trabajo dar una respuesta acabada a este asunto, pero sí, esbozar algunas posibles respuestas.

El debate que presentamos a continuación tuvo lugar entre los meses de enero y marzo de 1904. Es decir, inmediatamente antes de los comicios que llevaron a Alfredo Palacios a ocupar una banca en el Congreso Nacional. En esos precisos momentos, se produce un duro cruce de opiniones entre dos destacados dirigentes partidarios. La discusión gira en torno a cual debería ser la táctica más adecuada que tendría que llevar adelante el partido. Como podremos observar, en el transcurso de la controversia se esbozan dos proyectos de partido completamente diferentes. Pasemos, pues, a relatar el desarrollo del debate.

El debate

El año 1904 se inicia con varias huelgas en curso[2]. Marineros y foguistas, estibadores, carreros, laminadores, alpargateros y albañiles, son algunos de los gremios que se

[2] “La lucha obrera adquiere en el año 1904 singular expresión: ritmo creciente y características múltiples y complejas. [...] La huelga pugna por adquirir ciudadanía en todo el país [...] Ninguna traba logra impedir su desarrollo.”, en Marotta, Sebastián. *El movimiento sindical argentino: su génesis y desarrollo. Tomo I*. Buenos Aires: Lacio, 1960. p. 181.

encontraban en conflicto[3]. En el puerto se producen choques violentos entre la policía y los huelguistas[4].

El clima de agitación social que se vivía por esos días, parece haber impactado en el seno del PS. Porque en ese contexto de efervescencia de la lucha gremial, la Junta Ejecutiva del PS convocó a una asamblea general de los afiliados de la capital para discutir temas relacionados con la lucha sindical. La reunión se realizó el jueves 6 de enero y reunió a más de 500 militantes. Allí la Junta Ejecutiva formuló un pedido expreso a todos los miembros del partido para que se inscriban en sus respectivas sociedades gremiales. La resolución aprobada por la asamblea llama la atención por el tono vehemente que utiliza[5], la misma dice así:

> "Que los compañeros de un mismo gremio deben proceder de acuerdo en los asuntos de carácter societario y muy especialmente en los que pueden importar movimientos huelguistas.
>
> "Declara así mismo que las comisiones administrativas de los Centros Socialistas deben ejercer activa vigilancia a fin de que los compañeros formen parte y hagan vida activa en las sociedades gremiales.
>
> "Y declara por fin, que es deber de las asambleas de los centros adoptar medidas enérgicas a fin de que los compañeros cumplan las anteriores resoluciones."[6]

Evidentemente, quienes redactan la declaración, juzgan como muy deficiente la atención que prestan los miembros del partido a la actividad gremial. A su entender, los militantes deberían mostrar mayor interés en participar de la vida sindical. Más aún, nos encontramos con una decisión explícita de volcar a la militancia partidaria a la *lucha* sindical. Subrayamos la palabra *lucha*, pues no sólo se convoca a participar *genéricamente* en las sociedades de resistencia, sino que de forma taxativa se recomienda intervenir "muy especialmente" en aquellos asuntos "que pueden importar movimientos huelguistas".

En la asamblea participan miembros prominentes del socialismo argentino, entre ellos encontramos a Francisco Cúneo, los hermanos Enrique y Adolfo Dickmann, Bartolomé Bosio y Adrián Patroni. Junto con la insistencia en reorientar la actividad de los socialistas hacia las

---

[3] "Las huelgas", en *La Vanguardia*, Año XI, nº 1, 02/01/1904. p. 2.

[4] Ver *La Vanguardia*, Año XI, nº 2, 09/01/1904. p. 1 y el artículo "Responsabilizando" en *La Vanguardia*, Año XI, nº 3 16/02/1904. p. 2, donde se realiza un detallado relato de los hechos.

[5] La exigencia a los miembros del partido para que se incorporen al movimiento gremial no era novedosa, ya en otras oportunidades el PS había recordado a sus militantes el deber de asociarse en sus respectivas sociedades de resistencia, lo que sorprende es el énfasis que se utiliza en esta ocasión. Por ejemplo, cuatro años antes, en las páginas de LV leemos: "[...] para que pueda subsistir en un país un partido obrero con bases sólidas es necesario organizar a los trabajadores del mismo en asociaciones de carácter económico [...] Sin embargo [...] muchos son los que descuidan ese deber tan elemental de asociarse.", en *La Vanguardia*, Año VII, nº 13, 31/03/1900. p. 2.

[6] *La Vanguardia*, Año XI, nº 3, 16/01/1904. p. 1

organizaciones gremiales, la asamblea aprueba una moción que plantea el apoyo a las huelgas obreras, dice así:

> "La asamblea declara que simpatiza con todo movimiento obrero que se produzca en el país tendiente a mejorar las condiciones materiales, morales y políticas de los trabajadores."

Podemos suponer que el Partido Socialista, como partido que pretendía encarnar los intereses de la clase trabajadora, siempre acompañó sus manifestaciones de protesta. Entonces,¿qué necesidad había de recordar su "simpatía" con las luchas de los trabajadores? Acaso, ¿no había sido siempre esa su postura? Dejamos planteado el interrogante. Lo cierto, es que más de quinientos militantes reunidos en asamblea sienten la necesidad de manifestar su compromiso con las luchas de la clase obrera. También podríamos pensar que los verdaderos temas en discusión diferían de los que explícitamente se mencionaban. Volveremos sobre el punto.

Las decisiones adoptadas por asamblea, al parecer no terminan de conformar a todos los asistentes, ó a parte de ellos, porque se termina resolviendo lo siguiente:

> "La asamblea socialista declara que la acción de los socialistas en los gremios es un asunto de suma importancia y debe debatirse en la prensa del partido para poder tomar una determinación reflexiva."

Como podemos apreciar, se invita a continuar la discusión en las páginas de LV. Es decir, la asamblea local del Partido *inicia* el debate sobre la participación de los socialistas en las sociedades de resistencia, en lugar de cerrarlo, como podría desprenderse de una lectura lineal de las resoluciones de la asamblea. Como veremos a continuación, efectivamente eso fue lo que sucedió.

La discusión recorre dos caminos diferentes pero íntimamente relacionados. Algunos miembros del partido van a manifestar su opinión sobre el tema específico sobre el cual se convocaba a debatir: "la acción de los socialistas en los gremios". Al mismo tiempo, Adrián Patroni pone en discusión una de las mociones claves aprobadas por la asamblea. Enrique Dickmann saldrá al cruce de las posiciones de Patroni y de esa forma tendrá lugar un breve pero intenso y rico debate. También encontramos intervenciones de otros militantes socialistas, que de forma más o menos solapada, intervienen en la controversia a favor de uno u otro bando.

Abre el fuego Adrian Patroni con un artículo titulado "*¿Dónde está el buen sentido?*"[7] El autor desaprueba en duros términos la declaración votada por la asamblea donde se afirma

[7] *La Vanguardia*, Año XI, nº 5, 30/01/1904. p. 3

que “simpatiza con todo movimiento obrero que se produzca en el país”. ¿Cuál es el motivo que esgrime para reprobar esa resolución? Según el autor, esa declaración es opuesta a la táctica del partido y confunde a los socialistas con los anarquistas. Precisamente, la preocupación central que recorre el texto de Patroni consiste en reafirmar la necesidad imperiosa de diferenciar tajantemente a los socialistas de los ácratas. El autor transforma la discusión en una cuestión de principios. Recurre a la historia del Partido y dice:

> “Hemos afirmado desde la fundación del partido hasta la fecha, que es menester diferenciarnos de los anarquistas.”

Los problemas que plantea Patroni no son menores, remiten a la constitución misma del partido como tal. Forzando cierto paralelismo, podríamos decir que si la socialdemocracia rusa se constituyó en lucha contra el populismo[8], aquí lo hizo en disputa con el anarquismo[9]. En ese sentido, Patroni entiende que la moción aprobada por la asamblea traiciona aspectos esenciales del Partido. Por esa razón, adopta una postura extrema, llamando en alguna medida a desconocer dicha resolución, dice así:

> “El partido no puede de manera alguna aceptar una declaración sancionada por una minoría, que votó un acuerdo en abierta oposición con su táctica.”

Insistimos, la posición que asume Patroni ubica el debate en un nivel de confrontación muy elevado. Pasemos ahora, luego de señalar los ejes principales de discusión que plantea el autor, a otros temas mencionados en su artículo, que si bien tienen un carácter en cierta medida accesorio en su argumentación, no dejan de ser importantes.

Afirma Patroni que mientras los anarquistas “han sostenido que se debía fomentar, aplaudir y apoyar todas las huelgas [...] los socialistas hemos condenado los movimientos inconsultos, convencidos de que perjudican los intereses del proletariado.”. Pero agrega algo más, profundizando las diferencias dice:

> “Hemos hecho más: no hemos perdido oportunidad para opinar que la huelga resulta un procedimiento rutinario y peligroso, un método de lucha atrasado [...]”

Aquí Patroni avanza un paso más y pone en cuestión la propia táctica de la huelga, considerándola un “método de lucha atrasado”. Es decir, no sólo impugna el apoyo que ha decidido brindar la asamblea a “todo movimiento obrero que se produzca en el país”, sino que también objeta el método de lucha en sí mismo. Su postura encuentra puntos de apoyo en la

[8] Según Pierre Broué: “frente al populismo [...] se define en gran medida el pensamiento marxista ruso”. Pierre Broué. El Partido Bolchevique. Capítulo 1 en http://www.geocities.com/trotskysigloxxi/P_Bolchevique/I.htm.

[9] Junto con el anarquismo, los otros dos oponentes con los cuales tiene que lidiar el PS desde su fundación, y que van delineando sus contornos, son el radicalismo y la iglesia católica.

política sostenida por el partido desde sus orígenes[10]. El PS siempre hizo hincapié en las limitaciones que tenían las huelgas como medidas de protesta, en especial como forma de lograr mejoras efectivas para la clase obrera[11]. El PS ha considerado invariablemente que la lucha económica debe ser *completada* con la lucha política, única vía para lograr conquistas duraderas para los trabajadores[12]. Ese ha sido un punto de fricción permanente con los anarquistas. Entonces, las posiciones de Patroni encuentran asidero en la historia de la organización.

En definitiva, lo que Patroni sostiene es que los socialistas han tratado de convencer durante años a los trabajadores de las limitaciones de la lucha económica y las bondades de la lucha política. Por el contrario, los anarquistas han hecho hincapié en las huelgas como método privilegiado para obtener mejoras y en la huelga general como forma de lograr la emancipación definitiva del proletariado. En otras palabras, según Patroni, los anarquistas han presentado la huelga como la panacea para la solución de todos los problemas y los socialistas, en cambio, mostraron las deficiencias de esa metodología y en su lugar plantearon la necesidad de asumir la lucha política. Esta diferenciación de criterios, en torno a la forma de entender las potencialidades de la huelga como forma de lucha del proletariado, es lo que ha llevado a que existan, según el autor, dos centrales obreras, la FORA y la UGT. Por eso afirma:

> "Los anarquista para aplicar su táctica fundaron la Federación O. Argentina; y condenando ese método surgió la Unión General de Trabajadores."

Según Patroni, precisamente esta diferenciación en la táctica cotidiana sobre los métodos de lucha de la clase trabajadora es la que ha permitido constituir al socialismo como corriente

---

[10] Aclarando que el PS no apoya -ó acuerda- con todo tipo de huelgas, sino sólo aquellas que cuentan con posibilidades ciertas de triunfo, en La Vanguardia se dice "Hay gentes que sostienen que las huelgas se deben hacer en todas las ocasiones y que los obreros tienen derecho a rebelarse siempre. Que los trabajadores les asiste derecho en todos los casos que reclaman cualquier mejora es caso no dudado por nadie; pero que deben acudir a la huelga en todo tiempo sin estar para ello suficientemente preparados, eso es una gran insensatez.", en *La Vanguardia*, Año VII, nº 13, 31/03/1900. p. 2. Dos años más tarde encontramos conceptos similares: "[...] cuando se nos habla de huelga preguntamos si, además de entusiasmo hay organización y caja de resistencia. Esa ha sido nuestra conducta de siempre [...] Y si hemos prestado ayuda a otras patrocinadas por el elemento anárquico –cumpliendo con un acto de solidaridad obrera- ha sido cuando hemos visto principios de organización.", en *La Vanguardia*, Año IX, nº 9, 01/03/1902. p. 1.

[11] En un artículo editorial de LV del año 1895, se afirma: "En el actual orden de cosas, dos medios legales tienen a su alcance los trabajadores para luchar con éxito en frente a la clase explotadora de su trabajo y de su fuerza: las huelgas y la acción política. Con las primeras, cuando son hechas en el momento propicio e inteligentemente dirigidas, conseguirán mejoras transitorias a su precaria situación; con la segunda van poco a poco alcanzando reformas de un orden más radical y permanente que les acercan al día tan anhelado de su emancipación económica.", *La Vanguardia*, Año II, nº 2, 12/01/1895. p. 1.

[12] "No somos enemigos de las sociedades gremiales ni tampoco de las huelgas [...] lo único que sostenemos es, que estos medios son insuficientes para lograr la emancipación de los trabajadores.", *La Vanguardia*, Año II, nº 25, 22/06/1895. p. 1.

autónoma y diferenciada del anarquismo. Por lo tanto, siguiendo con su razonamiento, si se aceptase la propuesta de la asamblea, de secundar cualquier movimiento huelguista, se estaría perdiendo aquello que los separa de los ácratas, elemento sobre el cual se sustentó el desarrollo del socialismo en el país y se estaría admitiendo el fracaso de la táctica socialista. Por eso Patroni lo plantea como una cuestión de vida ó muerte para la organización, así dice:

> "De aceptarse sin protesta, inútil resultaría nuestra labor paciente. Una de dos: ó hemos mentido al condenar los quijotismos que resultan de los movimientos descabellados, ó cantamos de plano que la táctica anárquica es la que debe prevalecer en la lucha gremial."

Patroni se queja que la asamblea haya sido empujada hacia esas posiciones equivocadas por el impresionismo de ciertos compañeros, que permeables a la presión de la ola de huelgas que se estaban produciendo[13], intentan dar un golpe de timón a la política partidaria. El autor advierte que no se puede cambiar la táctica del partido, sostenida durante años, por causa de una situación meramente coyuntural y pasajera, haciendo referencia a la sucesión de huelgas que tiene lugar en esos momentos, en especial, la que se estaba llevando a cabo en el puerto.

Entonces, la condena de Patroni a la resolución de la asamblea es terminante, entendiendo que se han violado principios fundamentales de la táctica socialista.

Rápidamente, en el número siguiente de LV, Enrique Dichmann escribe un artículo respondiendo a las afirmaciones de Adrián Patroni. Se siente en la obligación de contestar por ser el autor de la moción cuestionada[14]. Asegura que le causó asombro las consideraciones que realiza Patroni y formula la siguiente pregunta:

> "¿Acaso el Partido Socialista de todos los países civilizados no simpatiza y coopera a todos los movimientos obreros que tienden a mejorar sus condiciones materiales, morales y políticas?"

Sugestivamente agrega:

> "¿No es eso todo el programa mínimo, y tal vez, máximo de nuestro Partido?"

Concluye el párrafo diciendo:

> "Si Patroni puede sostener tal enormidad, confieso que no entiendo ni jota de lo que somos y lo que queremos."

Según podemos apreciar, Dickmann también ubica la controversia en el terreno de los principios. Con sus afirmaciones, confirma que los temas en debate atañen a tópicos

---

[13] "Ha bastado el movimiento en el puerto, que ha arrastrado a la huelga a un buen número de trabajadores, para alarmar a algunos socialistas [...] la asamblea, después de oír a algunos correligionarios impresionistas, votó una orden del día cuya sanción parece confundirnos con los anarquistas".

[14] Según Enrique Dickmann, la moción fue aprobada casi por unanimidad, ver *La Vanguardia*, Año XI, nº 6, 06/02/1904. p. 3

medulares de la política partidaria. Las breves líneas que hemos citado, encierran la concepción que tiene el autor acerca de los fines últimos que se propone alcanzar la organización. En ese sentido, se pregunta si los objetivos estratégicos del partido, en definitiva, no se reducen a su programa mínimo.

Como sabemos, el programa mínimo contiene una serie de reivindicaciones puntuales, las cuales tienen como objetivo el mejoramiento paulatino en las condiciones de vida de la clase trabajadora. Pero, ¿cómo se consiguen esas demandas? El PS siempre ha sostenido que la vía más apropiada consiste en la participación política, en especial, la intervención en el parlamento. El camino alternativo, que el PS jamás ha descartado, es el de la lucha económica, pero ya hemos visto que para los socialistas tenía serias limitaciones y en ciertas ocasiones se volvía contraproducente. No parece que entre Dickmann y Patroni existiera una diferencia fundamental en cuanto a los objetivos estratégicos, pero ¿tenían distintos criterios acerca de cuales eran los medios más adecuados para obtenerlos?

Según señala Dickman, la crítica de Patroni se produce "en el momento más álgido de una agitación obrera extensa é intensa como nunca." Es decir, en esos momentos el proletariado se encontraba luchando "desesperadamente en el terreno económico". En ese contexto, Dickmann hace la siguiente e importante acotación: "único terreno [el de la lucha económica], por el momento, para elevar sus salarios y acortar sus jornadas" [15].

Entonces, lo que aquí encontramos no es una diferencia en términos de objetivos estratégicos, en eso parecen coincidir ambos. El punto de disputa principal se encuentra en definir cuales son los métodos de lucha que debe privilegiar el Partido en esas circunstancias. Es decir, es una diferencia táctica, aunque no deja de ser importante. Pero, ¿cuáles eran "esas circunstancias"? Es decir, ¿cuál es el *posible* diagnóstico que realizaba Dickmann que lo llevaba a proponer una táctica diferente a la de Patroni? En esos momentos, la vía parlamentaria se encuentra clausurada. Entonces, la insistencia que realiza el PS convocando al proletariado a transitar el camino de la participación política, no estaría rindiendo muchos frutos, al contrario, aparece como una vía muerta. Por otro lado, en el terreno de la lucha gremial, los socialistas habían sido desplazados en gran medida, desde comienzos de siglo, por los militantes libertarios. En ese contexto, ¿cuál es el espacio que le queda al PS? Sin lugar a dudas, muy reducido. Más acotado aún, si se visualiza que la situación tiende hacia una creciente confrontación social en el terreno de la lucha económica.

[15] Ibíd.

Por lo tanto, para romper el progresivo aislamiento político al que lo empuja esa situación, lo que parece proponer Dickmann es el crecimiento en la esfera gremial, mientras la vía parlamentaria se encuentre obturada. Para eso deben disputarles a los anarquistas, en su terreno, las preferencias de la clase trabajadora. Y para lograr ese objetivo, lo mínimo e indispensable que deben hacer es acompañar y apoyar todas las manifestaciones de protesta de la clase obrera, aún aquellas que los socialistas no ven con muy buenos ojos. En ese sentido, Dickmann critica las posiciones de Patroni diciendo:

> "Es una estrechez de criterio, incapaz de concebir el movimiento obrero, en toda su amplitud y extensión. Se pretende que nuestra clase obrera luche y obre según un método predeterminado *a priori*. Y si ella se agita y lucha según su capacidad determinada por múltiples circunstancias, merece muchas veces el desdén más grande de parte de muchos compañeros."[16]

Dickmann entiende que las cosas no son como él y Patroni quisieran que fueran. Por eso, propone aceptar la realidad tal cual se presenta y actuar en consecuencia. Podríamos aventurarnos a decir que a ambos les gustaría dedicarse a escrutar votos y a participar de la vida parlamentaria, pero en aquella situación política, ese ideal aparece como muy lejano. Se debe partir de los que es, aceptando las limitaciones de la clase trabajadora argentina y elaborando la política de la organización para ese contexto político y social, en el cual cobra gran relevancia la lucha de carácter económico. Dickmann lo dice claramente, cuando afirma:

> "Error lamentable. Una de dos ó nuestra clase obrera es así, y precisamente por eso hay que ayudarla y cooperar a su organización y progreso. O hay que renunciar a la lucha en nuestro país."

¿Qué quiere decir con la frase "nuestra clase obrera es así"? ¿Cómo es? La respuesta la encontramos a continuación:

> "Hay que darse cuenta exacta que el proletariado argentino recién empieza a adquirir cierta capacidad por la lucha económica y que está aún muy distante, y pasarán muchos años antes que la consiga, una relativa capacidad por la lucha política."

Dickmann parece advertirle al Partido, que si continúa haciendo hincapié en la lucha política, cuando no hay condiciones para desarrollar una pelea en ese terreno, se condena a la organización al ostracismo político ó a su desaparición. A su entender, el proletariado argentino se encuentra dando sus primero pasos en la lucha económica. Es así que dice:

> "Y por eso mismo, sus primeros triunfos serán producto de esta agitación instintiva si se quiere, bien ó mal hecha, según la capacidad de cada gremio que entra en lucha."

---

[16] Ibid

Según parece desprenderse de sus afirmaciones, Dickmann entiende que el desarrollo del proletariado como clase atraviesa por diversas fases, donde primero se ubicaría la lucha de carácter económico y luego vendría, en una segunda etapa, la lucha política. Pero para la cual, según sus propias palabras, todavía "pasarán muchos años" antes de alcanzarla. En ese sentido, propone ayudar a la clase obrera *argentina* en la fase actual de su evolución, para que alcance más rápidamente el estadio de la lucha política. Momento en el cual, el Partido podrá desplegar ampliamente su programa y su táctica.

Recuerda que el PS es el partido de *toda* la clase, "cobija bajo su bandera a todos los explotados del régimen capitalista." Por esa razón es que afirma:

> "[...] nuestro deber es preocuparnos de la suerte de toda la clase obrera. Amarla, con todos sus defectos y vicios. Organizarla, instruirla y cooperar y simpatizar con todos sus movimientos que tiendan a elevarla como clase."

Aquí volvemos sobre un punto que ya hemos hecho referencia más arriba, insistimos porque el tema lo amerita. El texto que acabamos de citar es de suma importancia, porque contiene uno de los argumentos centrales de Dickmann: la necesidad de aceptar a la clase trabajadora del país tal cual se presenta, tal cual es, "con todos sus defectos y vicios". Partiendo de su conformación actual, el Partido debe organizarla e instruirla y al mismo tiempo ayudarla y acompañarla en sus luchas cotidianas.

Antes de finalizar su artículo, Dickmann embiste contra el argumento y la preocupación principal expresada por Patroni, acerca de la necesidad de diferenciarse rigurosamente de los anarquistas. Dickmann propone una conducta más conciliadora y comprensiva hacia los militantes libertarios. Entiende que en muchas oportunidades se cae en discusiones estériles que no conducen a nada bueno, que no contribuyen a realizar una labor constructiva. Dice así:

> "Y dejar para siempre el fantasma de la anarquía. Muchos compañeros, antes que socialistas, son antianarquistas, como los anarquistas, antes de ser tales, son antisocialistas. Y eso, a lo único que conduce, es a diatribas é insultos mutuos. Pero nunca a obra buena, duradera y sana."

Todo parece indicar, que Dickmann forma parte de una corriente de opinión dentro del socialismo que propone cierto viraje en la política partidaria, menos confrontativa con el anarquismo. Al parecer, estaría planteando algún grado de acercamiento hacia el movimiento ácrata. Seguramente, y quizás en esto Patroni tenga algo de razón, la posición de Dickmann expresa algún nivel de reconocimiento de los aciertos de la política llevada adelante por los anarquistas. Los militantes libertarios, reorientaron su actividad hacia las sociedades de resistencia y lograron desarrollarse e insertarse en una franja importante del movimiento

obrero. En ese mismo período, los socialistas siguieron el camino inverso. Perdieron influencia sindical y al mismo tiempo tampoco consiguieron crecer en el terreno electoral y parlamentario. Es decir, la política centrada en una delimitación estricta y una crítica despiadada del anarquismo, se presenta como contraproducente, a los ojos de Dickmann. Por eso dice:

> ”Dejen para siempre los compañeros estas pequeñeces. Y acuérdense que más vale una clase obrera que reaccione instintiva y violentamente, que un proletariado manso y servil, carne de todas las explotaciones y servidumbres. Eso no es impresionismo sino la doctrina socialista bien comprendida.”

Y termina el artículo diciendo en tono desafiante:

> “Y ahora pregunto yo: ¿dónde está el buen sentido?, compañero Patroni.”

Es importante destacar que en su argumentación, Dickmann parece asumir una postura que podríamos llamar *obrerista*. Es decir, pretende situarse en el lugar de los intereses *generales* de la clase obrera y desde allí construir su discurso. Por eso saluda con beneplácito las “reacciones instintivas” de la clase obrera, a pesar de que no se ajustan al ideal que pretenden los socialista. Porque esas respuestas del proletariado, aunque “instintivas” y “violentas”, ayudan a su fortalecimiento como clase, y eso en definitiva beneficia al PS, como representante del *conjunto* de la clase trabajadora.

Hasta aquí tenemos dos posturas, claramente expresadas en sendos artículos. Patroni defiende la política que viene desarrollando el Partido, que por otro parte entiende que es la que históricamente sostuvo la organización. En ese sentido, uno de los puntos fundamentales consiste en una tarea de demarcación precisa de los límites que separan a los socialistas de los anarquistas. Los socialistas deben atraer a los trabajadores hacia la lucha política, entendida esta como electoral y parlamentaria. Esa es su tarea principal. Deben señalar las limitaciones de la mera lucha económica, llegando a cuestionar la propia metodología de la huelga, estimándola como una forma de lucha arcaica y, en algunos casos, contraproducente. Entonces, Patroni defiende para la organización un perfil claramente situado en el terreno de la lucha política, electoral y parlamentaria, alejado por completo de la “*gimnasia revolucionaria*” que a su entender despliegan los anarquistas. Según su criterio, si el Partido se corre de esa posición, se termina desdibujado y por lo tanto, se debilitan sus posibilidades de crecimiento, poniendo en peligro su propia existencia como organización política autónoma.

Por su parte, Dickmann hace un planteo completamente diferente. Postula que el PS debe *cambiar* su táctica política. Clausurado, al menos momentáneamente, el camino electoral y

con una conflictividad obrera en aumento, propone que la militancia se vuelque a las organizaciones gremiales y a la lucha sindical. Para llevar adelante esa política, el PS no puede ir al choque con los trabajadores anarquistas que controlan la mayoría de las sociedades de resistencia, debe ser más cauteloso, manejarse con más criterio.

En definitiva, nos encontramos ante dos tácticas indiscutiblemente distintas. Si bien es cierto, como ya hemos dicho, que no había desacuerdo en los objetivos estratégicos, de aplicarse una u otra política, la suerte de la organización podría cambiar enormemente. No es lo mismo un partido volcado de lleno a la política electoral, que una organización donde su actividad central pasa por los sindicatos y la lucha gremial. Se desprenden dos tipos de organización muy distintas y con posibilidades de desarrollo y crecimiento también muy diferentes.

En el siguiente número de LV aparece un nuevo actor en el debate, se trata de Fransico Dagnino. Publica un breve escrito avalando las posiciones de Adrián Patroni. En su defensa, cita un artículo publicado en el periódico *La Crítica Sociale* de Milán. En ese texto se plantea que el partido no puede apoyar cualquier manifestación de protesta de obreros y empleados. Para decidir si se les brinda el apoyo de la organización, se debe tener en cuenta si los fines que persiguen son compatibles con los del partido. De lo contrario, afirma:

> "[...] acabamos por ser un partido genérico, sentimental, de oprimidos; una especie de *confraternite* de perseguidos, perdiendo nuestra individualidad originaria, porque a constituirla no bastan los resortes teóricos de la lucha de clases y el colectivismo, sino que se necesita, en todo lo que vamos pidiendo, el espíritu socialista."[17]

Aquí Dagnino vuelve sobre un tópico ya transitado por Patroni. Su preocupación consiste en la posible pérdida de identidad del PS. Entiende que puede suceder tal cosa, si el partido decide acompañar y auxiliar a todas las huelgas que resuelvan las organizaciones gremiales. Aunque no lo aclare, lo que seguramente tiene en mente, son las medidas de fuerza decretadas especialmente por aquellas sociedades de resistencia controladas por los anarquistas. Lo que se prioriza desde esta óptica, es la necesidad de que el PS tenga un perfil bien definido.

Además, Dagnino destaca la importancia que le asigna Patroni al programa del PS. Según su parecer, la política de la organización debe *desprenderse* del programa definido por el partido. Cuando hace mención al aspecto programático, creemos entender que también se refiere al sustrato teórico sobre el cual se debe edificar la política socialista. Por esa razón, critica a Dickmann y a quienes comparten sus posiciones, como impresionistas y "empíricos

[17] *La Vanguardia*, Año XI, nº 7, 13/02/1904. p. 3

del socialismo". De esta forma, la discusión se sigue profundizando y se continúan agregando nuevos elementos al debate.

Dickmann vuelve a la carga en el siguiente número de LV. En un artículo más extenso que lo habitual, hace un *racconto* de cómo se originó la controversia. Así dice:

> "El último movimiento obrero de la capital ha venido a despertar y agitar una cuestión teórica, de principios; y su aplicación práctica, la manera de influir y encaminar este mismo movimiento."[18]

Citamos este párrafo sencillamente porque aquí Dickmann confirma que la discusión se inicia a raíz de la serie de huelgas que tienen lugar en esos momentos. Además, ratifica que la controversia asume un carácter de principios y afecta a una "cuestión teórica". Aunque no sólo atañe a problemas de teoría, sino que a su vez se encuentra en discusión "su aplicación práctica", es decir, la forma en que esos problemas abstractos deben traducirse en cuestiones concretas.

El autor avanza un paso más, y afirma que el debate que se ha iniciado hizo salir a la luz diferencias de criterios que "desde tiempo bullen en nuestro seno"[19]. Encuentra saludable la discusión en curso porque "ya es tiempo de definir claramente las cosas". El intercambio de ideas debe servir para que los organismos del partido definan como "comprenderán y cooperarán al movimiento obrero en general". Aquí queda claro que para el autor el norte de la política socialista lo debe determinar el movimiento obrero, la clase trabajadora organizada. Encontramos aquí, nuevamente, esa visión obreristas que habíamos mencionado más arriba. Para no dejar lugar a dudas, Dickmann señala que el movimiento obrero debe ser la "base y fundamento de toda nuestra obra económica y política".

Continúa su artículo manifestando su parecer sobre el lugar que le asigna a la teoría, y su relación con la práctica, así dice:

> "Nunca hay que amoldar los hechos a la teoría, sino ampliar y modificar ésta, a medida que nuevos fenómenos y nuevos hechos aportan más elementos de estudio y criterio."

Aquí claramente se defiende de la acusación de empirismo que le formulara Francisco Dagnino. Funda su respuesta en una dura crítica a la ortodoxia y el dogmatismo. Según su opinión "las ortodoxias todas están condenadas al fracaso, son anticientíficas, son la estática

---

[18] *La Vanguardia*, Año XI, nº 8, 20/02/1904. p. 3

[19] La cita completa es la siguiente: "Una simple declaración hecha en una asamblea local cuyo valor real es la de demostrar las simpatías de un grupo de ciudadanos por tal ó cual causa, ha sido la piedra de toque; y es alrededor de ella que se inicia el debate. Simple pretexto, para definir opiniones é ideas que desde tiempo bullen en nuestro seno."

de la teoría. El estudio, la evolución, el movimiento, son su dinámica". Entonces, se defiende del cargo de "impresionista" atacando al otro bando de "dogmatismo". Continúa agregando elementos a este punto de su argumentación que consideramos de mucha riqueza conceptual, por eso hemos decidido reproducir en extenso el siguiente fragmento:

> "Ser discípulo de una escuela, no es perpetuarla, tal como ha sido *creada* por el maestro, a través del tiempo y del espacio, sino ampliarla, desarrollarla, darle nueva vida a medida que pasan los tiempos y cambia las cosas. Ser marxista, no quiere decir, profesar las doctrinas del 48 al pié de la letra, ni todas las leyes formuladas en el vasto monumento del maestro que se llama «El Capital». Es comprenderla en su conjunto y fundamento. Darle su valor histórico. Llenar los vacíos que ha dejado, completar y desarrollar la doctrina, y corregir ciertos errores que el tiempo y las cosas han demostrado necesarios é indispensables."

De estas disquisiciones sobre el papel de la teoría, y como esta se realimenta de la práctica, formula al pasar algunas conclusiones que son dignas de ser mencionadas. Llega a plantear que:

> "Cada país, si bien se sujeta a leyes generales, tiene sus condiciones especiales que deben tenerse muy en cuenta para su estudio. Y el criterio sano, la doctrina amplia, es aquella que surge de la realidad de la vida y de las cosas."

El tema que introduce Dickmann será materia de discusión, a lo largo de varias décadas, en la historia del socialismo latinoamericano. Muchos marxistas se han preguntado sobre como adaptar los postulados teóricos elaborados en otras latitudes a la realidad que se vive en estas tierras. Como podemos constatar con esta polémica, ya a comienzos del siglo XX en el PS de la Argentina se debatían esos problemas.

Volviendo al tema principal del debate, Dickmann afirma que nadie puede negar que sería ideal que la clase obrera contase con poderosas organizaciones sindicales y que tuviera consciencia de sus intereses de clase[20]. "Ese sería el ideal de los ideales". Pero, a su entender, "tal clase trabajadora no existe todavía". Por lo tanto, lo que se encuentra en discusión es si la clase obrera de nuestro país, que recién comienza a organizarse y tiene escasos niveles de conciencia, debe recibir el apoyo de la fracción más consciente del proletariado, el PS[21], aún

[20] "Nadie se atreverá a discutir que el desiderátum es tener una clase trabajadora consciente e instruida, organizada en poderosas organizaciones gremiales con un criterio socialista."

[21] "Lo que se discute [es] si la clase trabajadora [...] compuesta de elemento heterogéneo [...] con una capacidad económica y política inferior a todas luces [...] sujeta a todas las explotaciones más infames, sin arraigo de organización, ni solidaridad; que esta clase trabajadora [...] empieza a despertar, se organiza, se agita, se mueve, produce huelgas formidables, paraliza por un momento las fuentes mismas de la producción nacional, conmueve a toda nuestra clase dominante, modifica profundamente la opinión pública [...] sin violencias, sin revueltas (lo que sería admisible y lógico en nuestra clase trabajadora) [...] pregunto yo si tal clase trabajadora y

cuando sus formas de lucha no se ajusten perfectamente a los métodos que los socialistas consideran más adecuados. Por eso formula el siguiente interrogante:

> "Nuestra clase trabajadora, genuinamente nuestra, cosmopolita, heterogénea, en lucha con una burguesía estúpida y voraz ¿merece nuestra simpatía y apoyo, sí o no? Contesten los compañeros."

Queda claro el planteo que realiza Dickmann, la clase trabajadora argentina no se ajusta al ideal que tienen en mente los socialistas. Sin embargo, ese proletariado, explotado de mil maneras distintas, que comienza a dar sus primeros pasos, que enfrenta a una burguesía rapaz con la cual entabla una lucha por demás desigual, esa clase trabajadora "genuinamente nuestra" debe recibir el apoyado del PS.

Haciendo referencia al viaje que recientemente había efectuado Adrián Patroni a Europa, Dickmann dice:

> "[...] a mí no me sugestiona un viaje más ó menos a Europa [...] ni creo que todo lo que viene del otro lado del charco sea mercancía de buena ley [...] "

Aquí el autor vuelve a insistir en la necesidad de estudiar las particularidades de la clase obrera argentina y de los problemas específicos que se le presentan al desarrollo del PS en el país. Por eso, subraya que su análisis plantea los problemas "en el terreno riguroso de los hechos". Manifestando cierta aprensión hacia las elaboraciones teóricas provenientes de Europa, que a su entender no siempre son útiles para comprender la realidad nacional, y en algunas ocasiones son de mala calidad. En ese sentido, se opone a aquellos que cantan loas a ciertas construcciones teóricas por el sólo hecho de provenir del viejo continente.

Vuelve a repetir que el problema que ha expuesto "encierra toda nuestra táctica y método de lucha", reafirmando así la importancia de la discusión.

Recordemos lo que decíamos más arriba, Dickmann coincide con Patroni en cuestiones estratégicas, de más largo plazo. Así, acuerda en considerar a la huelga como un "arma anticuada", que debería ser sustituida por "una lucha más moderna [...] por la acción política". También afirma que sería ideal si "los veinte mil huelguistas de los últimos meses [...] fueran otros tantos electores conscientes". Es decir, tanto Patroni como Dickmann acuerdan en el objetivo de un partido dedicado preferentemente a la agitación electoral y a la participación en el parlamento. La diferencia se suscita a la hora de plantear como se llega a ese objetivo, los pasos inmediatos y concretos que debe efectuar la organización para conseguirlos. Allí las opiniones divergen, y de forma muy considerable.

---

tal movimiento merecen las simpatías y el apoyo de la fracción conciente y organizada del pueblo, el Partido Socialista."

Patroni arremete nuevamente contra su oponente en el número siguiente de LV. Será su última intervención en el debate, por eso la nota se llama: "Punto sobre las íes y punto final"[22]. No se agregan elementos importantes a la discusión. Recuerda que se opuso a la resolución de la asamblea donde se declaraba "«a priori» la simpatía a *todo movimiento obrero que se produzca en la República*." Se defiende de las acusaciones de sectarismo anti-anárquico y presenta las razones que lo llevaron a adoptar esa postura:

> "Conste que al condenar esa resolución no me ha guiado el «sectarismo anti anárquico», sino el deseo de que la acción y método socialista se divorcie en absoluto de los que preconizan los partidarios de la gimnasia revolucionaria."

Aunque dice no seguir una línea sectaria, vuelve a insistir en la necesidad de separar claramente a los socialistas de los anarquistas, diferenciación que debe expresarse en los distintos métodos de lucha que cada corriente defiende. Advierte que hay que ser muy cuidadosos, porque no todos los conflictos que se producen responden a motivaciones reales de la clase obrera, en muchos casos son impulsados artificialmente por los militantes ácratas. Por eso llama la atención sobre esos "espejismos de movimientos".

Como ya hemos visto, Patroni pregona que los socialistas deben diferenciarse de la prédica exaltada y extremista de los anarquistas. Según su opinión, los militantes socialistas no deben dejarse llevar por las circunstancias, por el contrario, deben ajustar su política al programa definido previamente por el partido. Así dice:

> "Lo que he sostenido y sostengo, es que el partido tiene que ajustar su acción al método que de antemano ha consagrado."

Ante la exigencia que realizara Dickmann en el sentido de amoldar la teoría y la política socialistas a la realidad del país. Patroni sostiene, por el contrario, que la primacía corresponde al programa y a la táctica definida con anterioridad.

El artículo de Patroni confirma que la asamblea convocada por la Junta Ejecutiva del partido tenía como fin "impeler a sus adherentes a preocuparse mayormente de la lucha gremialista". Todo parece indicar, que una fracción del partido era proclive a volcar al conjunto de la militancia a la actividad sindical.

Al pasar, Patroni menciona que Dickmann utilizó palabras elogiosas hacia la huelga general de 1902, dijo que había sido "el movimiento obrero más trascendental realizado en la Argentina". El balance político acerca del movimiento de protesta de noviembre de 1902 no era unánime. Una fracción del partido tenía una posición condenatoria. Patroni culpa a la medida de fuerza aprobada por la FOA, por la sanción de la Ley de Residencia. Otra parte del

[22] *La Vanguardia*, Año XI, nº 9, 27/02/1904. p. 3

PS tenía una opinión más favorable hacia esa huelga, entendiendo que había sido una genuina protesta obrera. Ambas posiciones convivían dentro de la misma organización.

Las distintas posiciones ante la huelga general de 1902 expresaban diferencias en cuanto a la forma de entender la participación del PS en las luchas de los trabajadores y la relación que se debe establecer entre partido y sindicatos. Las divergencias salen a la luz cuando se producen hechos en la realidad que obligan a un posicionamiento más explícito. Uno de esos momentos tuvo lugar durante la huelga general de 1902, la agitación obrera de comienzos de 1904 también constituyó un acicate para la discusión.

La última participación en este debate le corresponde a Dickmann, quien publica un artículo en el número siguiente de LV. La nota se titula: "Escapando por la tangente"[23]. El autor sostiene que su oponente no ha contestado ninguno de sus argumentos. Confirma que considera al movimiento de 1902 como "trascendental" y dice que va escribir sobre ese tema en otro momento[24]. Vuelve a insistir que esta es "cuestión fundamental de táctica y hay que discutirla con serenidad e imparcialidad". Concluye invitando a Patroni a continuar el debate, afirmando: "yo no pongo punto final a la discusión. Y tiene la palabra Patroni".

A pesar de la invitación de Dickmann a proseguir con el intercambio de opiniones, la discusión no continuará. El siguiente número de LV aparece el 12 de marzo de 1904, un día antes que se realicen las elecciones para diputados nacionales. En esos comicios, Alfredo Palacios será ungido legislador por la circunscripción 4º de la Boca. Desde esos momentos, gran parte de las preocupaciones del partido girarán entorno al logro electoral conseguido y a los nuevos desafíos que ese hecho plantea.

Conclusiones

Lo primero que debemos recordar es que este intercambio de ideas no quedó solo en eso. Como hemos mencionado más arriba, la asamblea votó a favor de reorientar la militancia partidaria hacia la lucha sindical. Es decir, una de las dos posiciones que hemos presentado,

[23] *La Vanguardia*, Año XI, nº 10, 05/03/1904. p. 3

[24] En efecto, Dickmann redacta un largo artículo sobre el tema: "Contribución al estudio del movimiento obrero en la República Argentina: El movimiento obrero de noviembre de 1902.", en *La Internacional: Revista Socialista*, Año I, 01/05/1904, nº 1, nº2, 01/06/1904, y nº 3, 01/07/1904. En el mismo, dice: "[...] el gran movimiento obrero de Noviembre de 1902 viene a agregar su ola al vasto océano del socialismo universal. ¿Qué importan los fracasos cuando la causa es justa?". Sin embargo, dedica una porción importante del texto a criticar las políticas maximalistas del anarquismo. Es decir, en esta nota aparece más cercano a las posiciones de Patroni.

estaba imponiéndose en el terreno de los hechos. Para decirlo de más directa, en la práctica política, Dickmann se estaba imponiendo sobre Patroni. Algunos hechos así lo confirman. Cuando el 3 de enero se producen las primeras escaramuzas entre los estibadores -que se encontraban en paro- y las fuerzas del orden, el PS aprueba una declaración donde repudia la represión y expresa un tibio apoyo a los obreros en conflicto.[25] Sin embargo, hacia fines de enero, la Junta Ejecutiva, vuelve sobre esa resolución y dice:

> "La junta ejecutiva del Partido Socialista [...] ratifica sus declaraciones anteriores de simpatía y adhesión entusiasta al movimiento obrero del puerto, é invita a todas las agrupaciones del Partido a levantar suscripciones para prestar una ayuda material a los aludidos trabajadores en huelga." [26]

La fría declaración anterior de repudio a la represión se transforma ahora en una "adhesión entusiasta al movimiento"[27]. El PS comienza a adoptar progresivamente, asamblea mediante, una posición de apoyo más decidido a las protestas obreras.

El otro conflicto importante que se produce en esos meses es el de los empleados ferroviarios. Rápidamente, la Junta Ejecutiva del PS, en la sesión del 26 de febrero, expresa su apoyo a la medida de fuerza resuelta por la Confederación de Ferrocarrileros.[28]

Entonces, el PS, acorde con lo votado en la asamblea del 6 de enero, manifiesta que "adhiere entusiasta y decididamente a la huelga de los trabajadores ferroviarios", igual que lo había hecho antes con los obreros del puerto. El apoyo más decidido que brinda el PS a las medidas de protesta que deciden los trabajadores, parece estar con consonancia con la decisión de reorientar la actividad del partido hacia la lucha gremial y a las sociedades de resistencia.

Como sabemos, pocos días después de la última intervención en el debate, que como hemos mencionado estuvo a cargo de Enrique Dickmann, Alfredo Palacios es elegido diputado nacional. Es un hecho que conmociona al PS. Nos preguntamos, ¿a cuál de las dos posiciones favorece semejante acontecimiento? Nos parece que el beneficiario directo es Patroni y los que apoyan su postura. En el primer número de LV luego de las elecciones,

---

[25] "La Junta Ejecutiva Nacional [...] protesta enérgicamente contra la parcialidad manifiesta de las autoridades, que en nombre de una pretendida *libertad de trabajo* llegan hasta provocar conflictos de sangre, exasperando el ánimo de los trabajadores y haciendo fracasar sus movimientos en beneficio exclusivo de la clase capitalista.", en *La Vanguardia*, Año XI, nº 2, 09/01/1904. p. 1

[26] *La Vanguardia*, Año XI, nº 5, 30/01/1904. p. 2

[27] En la sesión del 2 de febrero, la Junta Ejecutiva resuelve "destinar 50 pesos de la caja central para la suscripción iniciada en favor de los estibadores en huelga", en *La Vanguardia*, Año XI, nº 6, 06/02/1904. p. 1

[28] "La Junta Ejecutiva nacional del Partido socialista [...] declara: que simpatiza y se adhiere entusiasta y decididamente a la huelga de los trabajadores ferroviarios poniendo a la disposición de estos todo su concurso, é invitando a los oradores socialistas y demás afiliados del partido, a no escatimar esfuerzo en beneficio de los aludidos obreros.", en *La Vanguardia*, Año XI, nº 10, 05/03/1904. p. 3

aparece publicado un artículo de Patroni, quien se muestra exultante, dice que el triunfo en los comicios "retempla las energías de los que sin tregua hemos venido bregando desde primera hora" y llama a redoblar los esfuerzos para que "en las próximas elecciones libremos una verdadera batalla para derrotar en toda la línea a la política criolla"[29]. El autor vuelve a ubicar el eje de la política partidaria en la esfera electoral, sintiéndose ahora más respaldado en sus posiciones.

Entonces, el resultado de los comicios, aborta prematuramente el viraje que se comenzaba a producir en el PS hacia la lucha sindical. Lo vuelve a empujar hacia el terreno de la política electoral y parlamentaria. Aunque no tenemos la respuesta, nos podemos preguntar, ¿qué hubiera sucedido si Palacios no era elegido diputado en marzo de 1904? ¿El PS hubiera seguido una línea más combativa? No lo podemos saber.

Lo que sí podemos sugerir, es que la política integracionista impulsada por sectores –minoritarios- de la clase dominante, tuvo efectos concretos en la realidad. Entre otros, favoreció a la fracción más moderada del PS, una de las cabezas visibles –de acuerdo al debate que hemos presentado- era Patroni, perjudicando el desarrollo y evolución de una línea ubicada más hacia la izquierda, defendida por Dickmann.

Otra de las inquietudes que nos despierta la controversia que acabamos de reseñar, consiste en preguntarnos cuales son los elementos que contribuyen a la conformación de la identidad de una organización ó movimiento político. Lo que diferencia a los socialistas de los anarquistas, ¿no es fundamentalmente su ideal de sociedad? Es decir, ¿las diferencias no son principalmente doctrinarias? El grado de apoyo a los conflictos sindicales, ¿puede asumir una importancia tan elevada como para hacer desaparecer las diferencias entre el PS y sus adversarios políticos? Patroni implícitamente entiende que efectivamente es así. Pues, desde su óptica, un viraje en la táctica, como la que plantea Dickmann, puede llevar al PS a perder su identidad, construida a lo largo de más de una década de duros esfuerzos. Siguiendo este razonamiento, podríamos especular que lo que en realidad constituye a una organización ó movimiento político como tal, según Patroni, son las prácticas cotidianas que desarrolla en el movimiento de masas y no su doctrina ó los proyectos de futuras sociedades.

Pero también podríamos pensar los argumentos de Patroni desde otro ángulo. Él acepta que la diferencia fundamental que distingue a los socialistas de los anarquistas se encuentra en el aspecto doctrinario. Pero esas divergencias teóricas deben expresarse en políticas prácticas completamente diferenciadas. Es decir, la actividad cotidiana de los militantes

[29] *La Vanguardia*, Año XI, nº 12, 19/03/1904. p. 1

socialistas se tiene que derivar lógicamente de los principios teóricos del partido. Determinada concepción del mundo sólo puede expresarse en una única línea política. Desde este punto de vista, adoptar la táctica gremial de los militantes libertarios, significa aceptar sus principios ideológicos.

Pero además, si la política emana directamente de los fundamentos teóricos del partido, las condiciones particulares del país no intervienen en su determinación. Por eso Dickmann le indica a Patroni que la teoría debe adaptarse a las condiciones particulares donde se interviene políticamente. En la concepción de Dickmann, no existe una derivación mecánica y automática desde la teoría a la práctica. La adaptación al terreno juega un papel clave.

Según afirma Michael Löwy, la pregunta "¿cómo aplicar el marxismo a la realidad latinoamericana?" constituye una cuestión teórica y metodológica fundamental. Dice que se han propuesto dos respuestas extremas, a una la denomina "exotismo latinoamericano" y a la otra "europeísmo". El *exotismo* "tiende a absolutizar la especificidad de América Latina", por el contrario, el *eropeísmo* "niega implícita ó explícitamente cualquier especificidad de América Latina"[30]. De acuerdo con este esquema, las posiciones de Patroni estarían más cercanas a la postura *europeísta*, donde se trata de transplantar mecánicamente los modelos teóricos europeos a la realidad latinoamericana. Por su parte, Dickmann parece ubicarse en una posición equidistante entre el *exotismo* y el *europeísmo*. Admite que la situación del movimiento argentino tiene sus especificidades, y que las mismas deben considerarse al momento de elaborar la política de la organización. Pero al mismo tiempo, acepta como válida la teoría marxista para Latinoamérica, aunque considera necesario realizar ciertas adaptaciones a la realidad nacional.

Por último, el debate sobre el lugar que debe ocupar la lucha sindical en la política del PS, volverá a ser tema de discusión en el Congreso del partido que se realiza ese mismo año en la ciudad de Rosario. Dejamos para un próximo artículo el análisis de esa cuestión.

[30] Michael Löwy, *El marxismo en América Latina*, México, Era, 1982. p. 11 ss.